

Comunicación, opinión pública y comportamiento electoral

Comportamiento electoral: los condicionantes del voto. El impacto variable de las percepciones económicas en el voto oficialista

por María Laura Tagina

Introducción¹

Durante la última década numerosas investigaciones en distintas partes del mundo han contribuido a precisar la hipótesis del voto económico, indagando cuáles son los indicadores que evidencian con más fuerza el peso de las consideraciones económicas en la decisión de voto y/o la aprobación de los gobernantes, e identificando los múltiples factores no vinculados con la economía que interactúan con los aspectos económicos de la decisión de voto, afectando su impacto en cada caso.

Dentro del primer grupo de cuestiones se ubican aquellos trabajos que buscan identificar ante cuáles indicadores económicos reacciona el electorado con más fuerza, premiando o castigando con su voto al partido de gobierno. Varias investigaciones demuestran que la gente se muestra especialmente sensible a los índices de *inflación y desocupación*, y que estas consideraciones se hacen presentes a la hora de tomar su decisión de voto (Paldam-Nannestad 2000). En oposición a esta postura, autores como Leithner (1993) proponen focalizar la atención en la relación entre *ingreso* y voto.

Por otro lado, pero cercanas a estas inquietudes, se encuentran las investigaciones que comparan el peso relativo de las *consideraciones prospectivas y retrospectivas* sobre la marcha de la economía, en la popularidad y/o el apoyo electoral al gobierno. Estos factores aparecen de la mano de las primeras consideraciones acerca del votante egoísta o sociotrópico que hiciera la literatura de mediados y fines de los 70. Al respecto no hay consenso acerca de la forma específica en que las condiciones macroeconómicas afectan el resultado electoral y la decisión individual de voto. Trabajos como el de Erikson-Mackuen (2000) postulan a las evaluaciones prospectivas de largo plazo como mejores predictores de la aprobación del gobierno. Otros en cambio señalan un impacto mayor de las percep-

1 Agradezco a Heriberto Muraro sus valiosos comentarios sobre el presente trabajo. A Raúl Jorrat, por facilitarme el acceso a las bases de datos del CEDOP utilizadas para esta investigación.

ciones retrospectivas sobre la decisión de voto (Alvarez-Nagler 1995).

Otro conjunto de investigaciones aborda el segundo de los aspectos planteados sobre la relación entre economía y voto, refiriéndose a los factores que determinan la variación del peso de la economía en los resultados de las elecciones. Trabajos como los de Anderson (2000) y Lewis-Beck (2000) introducen la necesidad de contemplar ciertos aspectos contextuales dentro de los cuales se desarrolla la relación entre economía y voto, tales como el *contexto político* o el *diseño institucional*. Junto con ellos, Alvarez et al. (2000) evalúan el impacto en los resultados electorales, de los posicionamientos que asumen los partidos ante diferentes *issues* no específicamente económicos y lo comparan con el peso de las evaluaciones económicas en dichos resultados.

Vinculados con el mismo propósito de identificar aquellos factores que determinan la variación del peso de la economía en el voto, autores como Weatherford (1978) sostuvieron en investigaciones tempranas que las diferencias objetivas de clase conllevan consigo visiones diferenciadas de las condiciones y los sucesos de la economía, y que actúan por lo tanto mediando en las respuestas políticas de la ciudadanía a la recesión económica. En la misma sintonía Leithner (1993) concluye que diferentes estratos del electorado reaccionan en forma desigual y hasta opuesta a un mismo cambio en las condiciones económicas y que el impacto de las mismas varía de país en país, de elección en elección y de acuerdo con qué tipo de partido se tenga en cuenta en el análisis.

Objetivos del trabajo

En el marco de estos dos conjuntos de problemas abordados por la literatura sobre economía y voto, el presente trabajo se propone, en primer lugar, *comparar el impacto relativo de las consideraciones acerca de la marcha de la economía a nivel personal y del país, y de las percepciones que miran hacia el pasado y hacia el futuro, en la decisión de voto por el oficialismo de los electores del Area Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)*. Posteriormente se intentará medir la magnitud del efecto de mediación que operan ciertos factores de clasificación del electorado, como el nivel educativo y la autoidentificación de clase, en la respuesta electoral de estos ciudadanos frente a las condiciones objetivas de la economía. *En otras palabras, indagar si las percepciones de la economía tienen un impacto diferente en la decisión de*

voto de los distintos estratos del electorado, definidos a partir de las variables ya mencionadas. Ambos objetivos retoman dos interrogantes que se dejaron planteados en un trabajo anterior (Tagina 1998).

Finalmente, *analizar la interacción de un conjunto de evaluaciones acerca de la economía, entre ellas y con otras variables de clasificación del electorado, e identificar el conjunto de factores que mejor explique el voto por el oficialismo para el caso de cada una de las elecciones que se analizan.*

Datos e hipótesis

Datos

A partir de los objetivos planteados, se seleccionaron para el análisis dos sondeos de opinión realizados con motivo de las elecciones presidenciales de 1995 y 1999. Una diferencia básica entre ambas elecciones está dada por el hecho de que mientras en 1995 el oficialismo resultó "premiado" por el electorado con la reelección de su candidato, en 1999 el partido oficialista resultó derrotado. Asimismo, las elecciones de 1995 son las primeras en las cuales un presidente estuvo habilitado constitucionalmente para presentarse consecutivamente como candidato, y someter de este modo su gestión al arbitrio de la decisión popular.

Los relevamientos de opinión fueron realizados por el Centro de Estudios de Opinión Pública de la UBA (CEDOP) en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) con posterioridad a cada una de las elecciones. El tamaño de las muestras difiere significativamente contando la de 1995 con 246 casos y la de 1999 con 906. El diseño de ambas es aleatorio, polietápico, con selección del encuestado por cuotas de edad y sexo, de acuerdo con parámetros censales.

Hipótesis

En primer lugar, y apoyados en la evidencia obtenida en un trabajo anterior (Tagina 1998) *se espera que, para el caso de las elecciones de 1995 y considerando al electorado en forma conjunta, las percepciones acerca de la marcha futura de la economía del país tengan un impacto mayor en el voto por el oficialismo que el resto de las percepciones económicas.*

En apoyo a esta expectativa —y teniendo en cuenta el similar desempeño de las variables voto al oficialismo y aprobación del gobierno— concurren los resultados arrojados por el trabajo de Erikson-

Mackuen (2000) que analiza la relación entre las evaluaciones / expectativas económicas y la aprobación hacia el presidente Clinton, corroborando el mayor impacto de las evaluaciones acerca del futuro de la economía referidas al largo plazo.

En cuanto al influjo comparado que pudieran ejercer las consideraciones egoístas sobre la marcha de la economía con respecto a las evaluaciones sociotrópicas, la literatura más reciente referida al tema postula la preeminencia de estas últimas por sobre las primeras. Tal es el caso de la investigación realizada por Kinder-Adams-Gronke (1989) referida a las elecciones presidenciales norteamericanas de 1984 en las que Reagan resultó reelegido.

Todos estos trabajos se refieren sin embargo a estudios de caso en los cuales el oficialismo resulta vencedor, llevando como candidato a quien ya ocupa la presidencia. No se dispone en cambio de resultados de otras investigaciones vinculadas con el análisis del peso comparado de las distintas percepciones económicas en los que el oficialismo compita con un candidato distinto de quien ocupa la jefatura máxima del país y/o resulte derrotado en la contienda electoral, por lo que se encarará el estudio de las elecciones de 1999 de manera exploratoria.²

En cuanto a la mediación que pudieran ejercer en la decisión de voto ciertos factores de clasificación del electorado como el nivel educativo y la clase social, se espera que las evaluaciones acerca de la economía tengan un impacto diferente en los distintos segmentos del electorado definidos a partir de estas variables.

Asimismo, comparando ambas elecciones, se espera que dichos factores, incorporados a un análisis multidimensional, junto con la tradición partidaria y el posicionamiento ideológico y las percepciones de la economía, impacten con diferente intensidad en la decisión de voto por el oficialismo. La información que surge de investigaciones ya publicadas referidas a las elecciones de 1995 señalan una persistencia de la condición del PJ como partido de los menos educados por un lado, y una presencia algo mayor en su coalición electoral de votantes que apoyaron las políticas económicas de mercado y privatistas³. *Esto hace presumir una buena performance de la variable educación integrada en la ecuación de voto. Por otro lado, se espera un impacto más débil de la ideología medida en los términos tradicionales de izquierda-derecha, debido básicamente a la heterogeneización de la coalición de votantes del menemismo.*

En cuanto a 1999, aunque la autora no dispone de análisis ya realizados que brinden evidencia fundada sobre los aspectos explicativos del voto peronista en esa elección, se presume una eficaz per-

2 Con respecto al comportamiento de las variables económicas mediadas por el tiempo, resulta necesario recordar que los sondeos que se analizan se realizaron con posterioridad a la celebración de los comicios y que este hecho podría operar de manera distorsiva con respecto a las percepciones futuras de la economía expresadas por los votantes. Uno de los efectos posibles podría verificarse entre los votantes de aquellos partidos que resultan derrotados en la contienda electoral, y que al momento de ser interrogados saben que los destinos del país serán manejados en el futuro por un partido distinto al que ellos eligieron. De todos modos no es posible corroborarlo sin datos de una encuesta preelectoral, por lo que se deja planteado el interrogante para una investigación posterior.

3 Ver Gervasoni 1998.

formance del nivel educativo y la clase social como factores predictivos del comportamiento electoral. Dicha presunción se funda básicamente en el peso explicativo que históricamente han tenido estas variables en la historia electoral argentina.

Análisis de los datos

¿“Voto campesino” o “Voto banquero”?

La vinculación entre las percepciones retrospectivas / prospectivas, y personales /sociotrópicas de la economía y el voto encierra tácitamente una responsabilización hacia el gobierno –por parte del electorado– del manejo de este aspecto fundamental de la administración de un país, que impacta a la vez en la vida de los ciudadanos.⁴ Supone, en otras palabras, que la gente cree que el gobierno en general, y el presidente en particular, poseen herramientas para manejar las variables macroeconómicas de un país (empleo/desempleo, estabilidad monetaria/inflación, crecimiento / decrecimiento del producto, etc.), y que su propia suerte económica está ligada a este desempeño. De allí que se sustente que la decisión de voto actúa penalizando o premiando la gestión de un gobierno, especialmente en su faceta económica. Sin embargo, la dimensión temporal de estas percepciones, por un lado, y la personal/social, por el otro, ofrecen algunos matices explicativos.

Las percepciones económicas que miran hacia el futuro ofrecen una pauta de qué y cuánto cree la gente que es capaz de garantizar hacia adelante el partido o el candidato en cuestión. En general, es de esperarse que esas especulaciones sobre el futuro tomen en consideración la experiencia pasada reciente percibida por el votante (retrospectivas), es decir, cuánto de bueno hizo el gobierno y cuánto hizo mal o no pudo hacer⁵. Por otro lado, las percepciones que miran el propio bolsillo vs. las que miran la economía del país, hacen referencia a la esfera o dominio económico al que dirigen su atención los electores al momento de evaluar los resultados de la gestión económica del gobierno.⁶

Una vasta literatura sobre el tema ha conjugado estas dos dimensiones dando origen a lo que se conoce como el “voto campesino” (*peasants*) y el “voto banquero” (*bankers*). El voto campesino tipifica a aquellos electores que hacen primar las evaluaciones personales-retrospectivas en su decisión de voto, en tanto que el voto banquero corresponde a aquellos que priorizan las evaluaciones prospectivas acerca de la economía del país.

4 Ver el trabajo completo de Lewis-Beck 1985.

5 “...when people form expectations about the future economy, they incorporate their learned information along with their knowledge of the recent past, rather than throw it away. Thus, in the final analysis, when evaluating the president as prospective voters, they respond to new information about the economic future as well as retrospective clues.” Erikson et al., 2000.

6 Kinder y Kiewiet (1979) en un temprana investigación vinculada con el tema rechazan la idea de vincular una motivación altruista con el voto sociotrópico, puesto que los ciudadanos podrían bien creer que la mejora de las condiciones macroeconómicas los beneficiarán a ellos personalmente en el largo plazo. Es decir que el uso del adjetivo “sociotrópico”, que refiere a una orientación hacia fines o necesidades sociales en oposición a fines puramente individualista o egoístas, podría inducir a argumentaciones erróneas. Otros autores, en cambio, descreen que exista una vinculación directa entre tales evaluaciones (ver Kinder-Adams-Gronke 1989).

Una de las primeras inquietudes consistió entonces en analizar si el voto por el oficialismo en la Argentina, en las dos últimas elecciones presidenciales, respondió a alguno de éstos modelos. Para ello se corrieron en primer lugar regresiones logísticas simples con cada una de las variables descriptas a fin de poder comparar el impacto directo de cada uno de estos factores, entre sí, y para el caso de cada elección.

Tabla 1
Voto oficialista para 1995 y 1999. Regresiones logísticas simples

Variables indepen.	Exp. Beta	
	1995	1999
Eco Per Retros	4,42***	1,86***
Eco País Retros	4,25***	2,47***
Eco Per Pros	9,67***	1,03
Eco País Pros	11,0***	(-) ,80**

Los coeficientes son significativos a un nivel de confianza del 99% (***), del 95% (**), o del 90% (*). El signo (-) agregado al coeficiente Exp Beta para el caso de la variable EcoPaís Pros en 1999 lo proporciona otro coeficiente, B, arrojado por el mismo cálculo de regresión.

De los resultados de estos cálculos, y con respecto a las elecciones de 1995, se infiere que *el poseer una perspectiva optimista respecto de la marcha futura de la propia economía y de la del país incrementaba en más del doble las chances de voto por justicialismo que el evaluar positivamente la evolución de la economía durante el año previo a esa elección. Es decir que, entre los factores hasta aquí considerados, las evaluaciones prospectivas –en particular las sociotrópicas– constituyeron el mejor predictor del voto por Menem.* Sin embargo no puede dejar de señalarse la buena performance de todos los coeficientes, incluidos los referidos a las evaluaciones que miran hacia el pasado.

En el caso de 1999, en cambio, los coeficientes retrospectivos obtuvieron la mayor significación estadística seguidos por las evaluaciones prospectivas de la economía del país. Esto señalaría que *el voto por Duhalde habría estado más ligado a una evaluación positiva de lo realizado por el gobierno hasta ese momento en materia económica, que a las expectativas en esa materia que el candidato despertaba hacia el futuro.*⁷

7 Una salvedad conviene hacer para ambos análisis. Como se planteó en el apartado anterior, es posible que el peso de las expectativas futuras varíe en un votante según su opinión sea relevada antes o después de celebrados los comicios. Ello no significa afirmar, sin embargo, que ese cambio de expectativas se dé necesariamente en todos los votantes de un partido, ni que opere en el mismo sentido o con la misma intensidad en cada uno de ellos. Sin embargo, podría especularse con que los votantes de Duhalde hubieran modificado en algún sentido sus propias percepciones acerca de la evolución futura de la economía al conocer la victoria del candidato de la ALIANZA, y que esto influyera en la falta de significación de los coeficientes prospectivos.

El impacto de la clase social, la ideología y la educación en las percepciones económicas

Persisten aún entre los analistas del comportamiento electoral los debates acerca de la vigencia o no de ciertas variables tradicionales en tanto factores explicativos de esta conducta. Especial relevancia ha cobrado la discusión acerca de la significación política de la variable Clase Social. Autores como Clark y Lipset (1991 y 1993) sostienen que la emergencia de nuevas formas de estratificación social, de la mano de la declinación de las jerarquías tradicionales en el campo familiar, económico, de la movilidad social e ideológico-partidario, ha provocado una declinación substancial en la significación política de las clases sociales, que justifica un vuelco desde el análisis centrado en este concepto hacia explicaciones multicausales del comportamiento político y de otros fenómenos sociales relacionados.⁸

En forma contrapuesta, autores como Hout, Brooks y Manza (1993) sostienen que si bien “las estructuras de clase han sufrido importantes cambios en las décadas recientes con el surgimiento de las sociedades postindustriales”, sin embargo “la estratificación basada en el concepto de clase continúa siendo un factor central de la estratificación social⁹”, y que por lo tanto el efecto de clase persiste. A modo conciliatorio Pakulski (1993) reivindica la utilidad del concepto de clase y sostiene que “lo que en realidad están muriendo son principalmente las viejas clases industriales: las viejas divisiones socio-económicas, los antiguos actores institucionales que representan esas divisiones y las antiguas formas de identificación combinadas con la conciencia que ellos reflejaban”.¹⁰

A la luz de este debate, múltiples investigaciones referidas sobre todo al comportamiento electoral en Europa han demostrado que ciertos factores tradicionales como la ideología, la religión, la ocupación y la autoidentificación de clase mantienen un importante caudal explicativo que lleva a que se los incorpore en las ecuaciones de voto¹¹.

Siguiendo entonces los objetivos planteados, se procuró indagar si los impactos individuales y directos de las variables de percepción económica, medidos a través de las regresiones simples, diferían según se considerase las muestras totales o se las segmentase a partir de ciertas variables consideradas como tradicionales. Esto fue posible sin embargo sólo para el sondeo de 1999, que contaba con un número suficiente de casos que permitió el procedimiento de segmentación. En el caso del sondeo de 1995, se trabajó con estas variables recién en la instancia del análisis multivariado.

8 Clark-Lipset (1993) identifican como posibles causas de la declinación de la significación política de este concepto en Occidente el surgimiento del Estado del bienestar y la diversificación de la estructura ocupacional. También señalan algunas tendencias que favorecen este proceso, tales como el crecimiento del bienestar económico a nivel macro (medido en tanto crecimiento del producto nacional) y micro (referido a la prosperidad individual de las personas), el cambio en la dinámica política de los partidos, la aparición de mercados laborales duales y el surgimiento de otras divisiones de clase basadas en las instituciones. Por último señala algunas evidencias de este proceso, como la declinación del voto clasista y el surgimiento de la clase media junto con la transformación de los programas de los partidos de izquierda.

9 Hout-Brooks-Manza 19993, pág. 259.

10 Pakulski 1993, pág. 279.

11 A modo de ejemplo ver LEWIS-BECK 1985 y 2000.

Tabla 2

Voto oficialista 1999, segmentado por clase social

	Mtra. total	Ed. baja	Ed. media	Ed. alta
Eco Personal				
Retrospect.	1,86***	2,89***	1,37	1,48
Eco País				
Retrospect.	2,47***	2,49***	1,94***	2,33**
Eco Personal				
Prospectiva	1,03	1,03	(-),94	(-),78
Eco País				
Prospectiva	(-),80**	(-),67***	1,04	(-),76
Base	906	478	272	155

Se incluyen en la tabla los coeficientes de regresión Exp Beta.

Los coeficientes son significativos a un nivel de confianza del 99%(***), del 95%(**), o del 90%(*). El signo (-) agregado al coeficiente Exp Beta para el caso de la variable EcoPaís Pros en 1999 lo proporciona otro coeficiente, B', arrojado por el mismo cálculo de regresión.

Los resultados de la tabla señalan que comparando las tres submuestras con la muestra total, en todos los casos las variables retrospectivas prevalecieron por sobre las prospectivas en su peso explicativo. Si se toma en consideración, en cambio, el desempeño de cada variable a los largo de las cuatro mediciones, es posible observar algunos efectos diferenciados. En lo que hace a las evaluaciones personales retrospectivas, la clase baja y la clase alta presentan coeficientes más altos que el promedio (muestra total) y que la clase media. *Esto significaría que, en la decisión de voto por Duhalde, las percepciones acerca del bienestar del propio bolsillo tuvieron mayor peso en los sectores bajos (2,31) y altos (2,29) que en los sectores medios (1,65).*

Considerando ahora el conjunto de factores, al interior de cada estrato, se observa que *en tanto las percepciones egoístas sobre el pasado fueron el factor más relevante en la decisión de la clase baja (modelo de voto campesino), en las clases media y alta fueron las percepciones sociotrópicas pasadas las que más incidieron en esa decisión. Es decir, que en tanto en unos prevaleció una evaluación positiva de lo que Menem hizo por su bienestar individual, en los otros primó una percepción favorable de lo que Menem hizo por el país.*

Otro punto a destacar, en lo que hace al comportamiento de la clase media, es que los coeficientes de las evaluaciones prospectivas sobre la economía del país aumentaron su significación estadística

con respecto al promedio (.63 negativo con un 99% de confianza), lo que indicaría una desconfianza de la clase media que votó al justicialismo mayor al promedio, acerca del rumbo que tomaría la economía del país durante el gobierno de De la Rúa.

A continuación se realizó el mismo procedimiento de segmentación de la muestra, pero a partir de la variable EDUCACIÓN.

Tabla 3
Voto oficialista 1999, segmentado por Educación

	Mtra. total	C. baja	C. media	C. alta
Eco Personal Retrospect	1,86***	2,31***	1,65***	2,29***
Eco País Retrospect	2,47***	1,79***	2,77***	3,13***
Eco Personal Prospectiva	1,03	1,34*	(-) ,95	1,03
Eco País Prospectiva	(-) ,80**	1,06	(-) ,63***	1,07
Base	906	282	307	316

Se incluyen en la tabla los coeficiente de regresión Exp Beta. Los coeficientes son significativos a un nivel de confianza del 99%(***), del 95%(**), o del 90%(*). El signo (-) agregado al coeficiente Exp Beta para el caso de la variable EcoPaís Pros en 1999 lo proporciona otro coeficiente, B, arrojado por el mismo cálculo de regresión.

Los resultados de la tabla 3 indican que entre los individuos menos educados las percepciones positivas acerca de la evolución de sus finanzas personales aumentaron 2,89 veces las chances de haber votado por el justicialismo en 1999, en tanto que entre los sectores de educación media y alta que también evaluaron positivamente ese aspecto, el aumento de las chances se redujo a la mitad del valor anterior (1,37 y 1,48 para los de educación media y alta respectivamente), y sin alcanzar en ambos casos la significación estadística exigida.

Confirmando entonces una de las hipótesis preliminares, estos resultados señalan que la fuerza que adquiere la relación entre economía y voto y la forma en que esta influencia se manifiesta difiere de acuerdo con el estrato del electorado que se considere.

Análisis multivariado

En la realidad, sin embargo, coexisten una variedad de factores que el votante tiene en cuenta simultáneamente a la hora de votar, por lo que un análisis multivariado resulta más apropiado para explicitar las posibles interacciones entre estos aspectos.

Para ello, y considerando nuevamente la muestra en su totalidad, se corrieron regresiones logísticas combinando en primer lugar las cuatro variables económicas iniciales y buscando para el caso de cada elección la ecuación que ofreciera un porcentaje más alto de predicción del voto oficialista y del voto total.

Tabla 4

Voto oficialista para 1995 y 1999. Ecuaciones de regresión logística múltiple

	1995						1999	
	E 1	E 2	E 3	E 4	E 5	E 6	E 1	E 2
Eco pers retrospect.	2,76 ³		2,46 ²			1,73 ³	1,62 ³	
Eco país retrospect.	3,15 ³	2,65 ³		2,49 ³		2,21 ³		2,21 ³
Eco pers prospec.		7,30 ³			3,56 ³	3,00 ³		
Eco país prospec.			9,14 ³	8,56 ³	5,44 ³	4,79 ³	(-),83 ²	
%Predi correc voto PJ	67%	79%	80,5%	82,5%	83,4%	84,4%	2%	17%
%Predi correc voto total	75%	82%	81,5%	82%	81,8%	83,5%	71%	68%

Se incluyen en la tabla los coeficientes de regresión Exp Beta.

Los coeficiente son significativos a un nivel de confianza del 99% (*), del 95% (*), o del 90% (*). El signo (-) agregado al coeficiente Exp Beta para el caso de la variable EcoPaís Pros en 1999 lo proporciona otro coeficiente, B, arrojado por el mismo cálculo de regresión.

Como era de esperarse para el caso de 1995, y dada la marcada superioridad de los coeficientes prospectivos registrada en las ecuaciones simples, los porcentajes de predicción correcta del voto oficialista y total más elevados se registraron cuando se incluyeron las evaluaciones prospectivas (ecuaciones 2 a 5). Por otro lado, aquellas ecuaciones que combinaron variables retrospectivas y prospectivas, los coeficientes más altos resultaron ser siempre los de las variables prospectivas (ecuaciones 2, 3 y 4).

Tomando a modo de ejemplo la ecuación 3 puede afirmarse que las chances de voto a favor de Menem aumentaban 9,14 veces por cada mejora de una categoría en la evaluación acerca de la marcha futura de la economía del país (por ejemplo de "seguirá igual" a "mejorará"). Eso se combina con un aumento de 2,46 veces de las chances de voto por cada mejora de una categoría en la opinión de un ciudadano acerca de la situación de sus finanzas personales.

La marcada prevalencia del coeficiente prospectivo referido a la economía del país, indicaría entonces que en 1995 la decisión de voto por el oficialismo respondió al modelo del *voto banquero*, confirmando así la hipótesis respectiva presentada al inicio de este trabajo.

Con relación a 1999, las variables prospectivas en general no alcanzaron la significación estadística exigida al ser combinadas con las variables retrospectivas. Solamente ECONOMÍA PAÍS PROSPECTIVA mejoró levemente su capacidad explicativa en presencia de ECONOMÍA PAÍS RESTROSPECTIVA (de .80 en la ecuación simple de la tabla 1 a .83 en la ecuación 1 de la tabla 4). Por otro lado, en la ecuación 2, en la que se incluyen ambas variables retrospectivas se observa un decremento de los valores de los coeficientes de predicción, comparados con aquellos obtenidos en las ecuaciones simples. Esto se explica por la considerable multicolinealidad que se verifica entre estas variables (coeficiente de Pearson .24).

Estos resultados permiten afirmar preliminarmente que al contrario de lo sucedido en 1995, en las elecciones de 1999 la decisión de voto en favor de Duhalde no se estructuró en torno de las expectativas futuras que podía generar este candidato sino más bien alrededor de las evaluaciones positivas acerca del manejo de la economía por parte del menemismo.

Completando el modelo

Más allá de las evaluaciones generales acerca de la economía, en ambas encuestas se incluyeron preguntas referidas a un indicador puntual como lo es el desempleo, teniendo en cuenta no sólo la particular gravitación de esta problemática en la Argentina durante la última década, sino también las recomendaciones de la literatura especializada al respecto (Paldán-Nannestad 2000). Por tal razón se decidió incluir en las ecuaciones con mejores porcentajes de predicción correcta del voto (ecuaciones 4, 5 y 6 para 1995 y ecuación 2 para 1999 en la tabla 4) la "evaluación acerca de la disponibilidad de empleos en la actualidad" (en adelante EMPLEO HOY) y la "evaluación acerca de la disponibilidad futura de empleos" (en adelante EMPLEO PROS).

También se introdujeron en las ecuaciones las variables TRADICIÓN PARTIDARIA, EDUCACIÓN, CLASE SOCIAL E IDEOLOGÍA¹², a fin de verificar su interacción con el resto del modelo.

En la tabla 5 se exponen los resultados de las ecuaciones con mejores porcentajes de predicción correcta del voto.

12 IDEOLOGÍA sólo disponible para 1995 y CLASE SOCIAL sólo para 1999.

Tabla 5
Voto oficialista 1995 y 1999. Ecuaciones de regresión múltiple

	E1	E2	E3	E4	E1	E2	E3	E4
Eco per retrospecto	1,55 ³	1,60 ²	1,68 ³	1,64 ³
Eco país retrospecto	1,41 ²	1,39 ²	1,33 ¹	1,34 ¹
Eco pers prospecto	3,07 ³	2,87 ³	2,96 ³	3,07 ³
Eco país prospecto	3,85 ³	3,82 ³	3,29 ³	3,80 ³
Empleo prospecto	2,68 ³	2,30 ³	...	2,66 ³	...	-71 ²	-68 ²	73 ³
Tradición partidaria	...	3,62 ³	25,2 ³	25,3 ³	21,3 ³	22,9 ³
Clase social								
(sólo para 1999)	-.81 ²
Educación		,96	-.77 ³	...
Ideología								
(sólo para 1995)	1,15
%Predic. correc. voto PJ	87,2%	84,8%	80,2%	86,3	80%	80%	77,3%	80%
% Predic. correc. voto total	83,4%	82,8%	80,5%	83,2	85,4%	85,5	85,2%	85,5%

Se incluyen en la tabla los coeficientes de regresión Exp Beta. Los coeficientes son significativos a un nivel de confianza del 99% (***), del 95% (**), o del 90% (*). El signo (-) agregado al coeficiente Exp Beta para el caso de la variable EcoPaís Pros en 1999 lo proporciona otro coeficiente, llamado B, arrojado por el mismo cálculo de regresión.

Para el caso de 1995, EMPLEO HOY no alcanzó la significación estadística exigida en presencia de las otras variables. EMPLEO PROSP en cambio, mejoró los porcentajes de predicción correcta del modelo (de 83,4% y 81,8% en la ecuación 5 de la tabla 4 a 87,2% y 81,8% en la ecuación 1 de la tabla 5). Asimismo, todas las variables disminuyeron sus coeficientes de predicción por estar asociadas entre sí (multicolinealidad). Este resultado señala que *el voto de confianza que el electorado le habría conferido a Menem comprendió la posibilidad de revertir uno de los aspectos más vulnerables del modelo económico abrazado definitivamente a partir de la convertibilidad, como lo fue el desempleo.*

En cuanto a TRADICIÓN PARTIDARIA logra un coeficiente altamente significativo de 3,62 puntos en presencia de las demás variables, aunque hace decrecer los porcentajes de predicción correcta del modelo (ecuación 2). En la competencia predictiva se ubica sin embargo por debajo de ECO PAÍS PROSPECTIVA (3,82 puntos)¹³. Esto indicaría que *si bien la condición de ser un votante tradicional del peronismo aumenta las chances de haber apoyado la reelección de Menem, la opinión acerca de la política económica resultó un factor de mayor impacto en esa decisión. A contramano de la historia electoral de los gobiernos justicialistas, su electorado leal no fue esta vez el artífice protagonista de la victoria justicialista.*

13 En las regresiones simples TRADICIÓN PARTIDARIA logra 6,26 puntos (dato no mostrado) contra 11 de ECO PAÍS PROSPECTIVA y 9,67 de ECO PER PROSPECTIVA.

La variable IDEOLOGÍA presenta en la regresión simple un coeficiente de 1,74 puntos de signo positivo (dato no mostrado). *Esto significa que a medida que el posicionamiento de un elector se acercaba más a la derecha, se incrementaban sus chances de voto por Menem.* Sin embargo IDEOLOGÍA perdió significación estadística en presencia de las variables económicas, en especial las prospectivas. *Ello indicaría que si bien la tradicional posicionamiento izquierda-derecha de los votantes explica en parte el voto por Menem en 1995, son las opiniones sobre la economía las determinaron con más fuerza esa decisión electoral.*¹⁴

El coeficiente de EDUCACIÓN, por su parte, sólo cobró significación estadística en presencia de las variables económicas retrospectivas, especialmente ECONOMIA PERSONAL (.83 negativo p \leq .05, dato no mostrado). Esto concuerda con los resultados que para 1999 se obtuvieron con respecto a la CLASE BAJA en este mismo trabajo, confirmando *una tendencia de las personas menos educadas a tomar su decisión de voto especialmente a partir de sus evaluaciones sobre la marcha de su economía doméstica antes que por percepciones más generales (y más lejanas) acerca de la economía del país.*

En el caso de 1999 EMPLEO PROS se convierte en la única variable económica prospectiva que alcanza significación estadística en la ecuación multivariada, aunque no agrega capacidad explicativa al modelo (coeficiente .78, con significación estadística y 78,5 % y 85,3% de predicción correcta del voto oficialista y del voto total respectivamente, en una ecuación no mostrada). El signo negativo indica que *las chances de voto por Duhalde aumentan en la medida en que empeora la opinión sobre la disponibilidad futura de empleos.*¹⁵ Sin embargo, en presencia de tradición partidaria, se diluye su caudal explicativo.

La diferencia más significativa en las ecuaciones de 1999 la aporta la introducción de tradición partidaria, que logra un coeficiente superior a 21 puntos en todas las ecuaciones y eleva los porcentajes de predicción correcta del voto por el justicialismo en aproximadamente un 60% (de 20% a 80% y 77,3% según la ecuación que se considere). *Esto indicaría que el voto por Duhalde fue esencialmente un voto peronista, definido más allá de las consideraciones acerca de la economía. Contrariamente a lo sucedido en la anterior elección presidencial, Duhalde logra en 1999 la adhesión masiva del electorado leal peronista.*

En consonancia con los resultados obtenidos en los cálculos realizados sobre las muestras segmentadas, educación y clase social mantienen su significación al ser incorporadas al modelo multivariado.

14 La definición de ideología en términos izquierda-derecha comprendería no sólo un posicionamiento económico sino también una dimensión política y también cultural.

15 Como ya se señaló, no es el coeficiente Exp Beta el que proporciona el signo de la relación sino el coeficiente β arrojado por la misma ecuación de regresión.

La lectura de los coeficientes indica que *las chances de haber votado a Duhalde aumentan a medida que desciende el nivel educativo y la clase social de los electores.*

Una lectura general de los resultados obtenidos en estos cálculos indica que *el voto oficialista en 1995 se articuló básicamente en torno de tres expectativas económicas positivas: una referida a la evolución de la economía del país, la segunda vinculada con la evolución de las finanzas personales y familiares y la tercera referida a la disponibilidad de empleos. La presencia de estos tres factores combinados en un mismo elector elevó al 87,2% la probabilidad de predecir correctamente el voto a favor de Menem. La condición de ser peronista, en cambio, perdió fuerza como factor predictivo del voto oficialista a partir del apoyo brindado por nuevos segmentos del electorado, definidos en base a sus opiniones sobre la economía.*

Con relación a las hipótesis inicialmente planteadas, en 1995 las evaluaciones sociotrópicas prospectivas obtienen en las ecuaciones finales (1 a 4) los coeficientes más altos, comparados con los arrojados por el resto de las variables, lo que implicaría que *el voto oficialista en esas elecciones respondió al modelo de voto banquero, confirmando las tendencias de la literatura especializada más reciente.*

En las elecciones de 1999 en cambio, en las que el oficialismo resultó derrotado, su candidato congregó detrás de sí básicamente a un electorado que se autodefinía como peronista, con una evaluación positiva acerca del manejo de la economía llevada adelante por un presidente de ese mismo signo político. Las evaluaciones personales retrospectivas muestran un mayor impacto que el resto de las consideraciones acerca de la economía, aunque quedan muy por detrás de la tradición partidaria en su caudal predictivo. Esto indica que en estas elecciones el voto oficialista aparece más vinculado con el modelo de voto campesino, aunque el origen predominantemente peronista de los electores que apoyaron a Duhalde —y que en tanto votantes leales no supeditan su decisión de voto a cuestiones de performance económica— explicaría la aparente debilidad del vínculo entre economía y voto oficialista en esta elección.¹⁶

Sin embargo *el peso de la economía parecería evidenciado justamente en la falta de apoyo de otros segmentos no leales al peronismo, que habrían mudado su voto hacia otros candidatos. Los resultados de varias ecuaciones no mostradas calculadas sobre el voto al principal candidato opositor revelan justamente la contracara de esta situación, arrojando coeficientes económicos de elevada significación estadística y gran poder explicativo.*

En otras palabras, en 1995 la influencia de la economía se hace

16 En dos ecuaciones de regresión simple no mostradas la variable voto PJ 89 (voto al justicialismo en las elecciones presidenciales de 1989) logra un coeficiente Exp Beta de 30 puntos, con una significación estadística superior al 99% y un % de predicción correcta del voto al oficialismo del 96%. Por su lado voto PJ 95 (voto al justicialismo en las elecciones presidenciales de 1995), logra un coeficiente Exp Beta de 21 puntos, con la misma significación estadística y un % de predicción correcta del voto oficialista del 89%. Estos datos confirmarían la presunción del predominio del voto de tradición peronista logrado por Duhalde.

explícita a través de la relevancia explicativa que cobran las evaluaciones económicas y de la dilución del peso de los votantes tradicionales, factores estos que a su vez revelan los nuevos apoyos electorales logrados por el oficialismo. En 1999 en cambio, el fortísimo peso explicativo que adquiere la tradición partidaria actuaría como un indicador indirecto de los apoyos electorales no logrados, presumiblemente debido a una mala evaluación de la performance económica del gobierno. Esta presunción se fortalece a partir de la exploración hecha en torno de los factores explicativos del voto al candidato opositor que ganó las elecciones, y que revela un fuerte peso de las consideraciones retrospectivas y prospectivas acerca de la economía.

Conclusiones

Este trabajo tuvo como objetivo general aportar al conjunto de investigaciones que intentan precisar las relaciones entre la economía y el voto en Argentina. Se centró básicamente en tres propósitos. Por un lado, sondear la eficacia explicativa de los modelos de “voto banquero” o sociotrópico-prospectivo y de “voto campesino” o personal-retrospectivo, aplicados al caso argentino.

Al respecto puede afirmarse que *en las elecciones presidenciales de 1995, los electores del AMBA que apoyaron al oficialismo respondieron al modelo de voto banquero en la configuración de sus motivaciones electorales, privilegiando en su decisión las consideraciones acerca de la marcha futura de la economía del país por sobre el resto de sus evaluaciones económicas.*

En 1999, en cambio, el oficialismo se presentó a las elecciones con un candidato distinto a aquel que ocupaba la presidencia, constituyéndose éste en un factor diferencial con respecto a los casos comparados en los que el modelo de voto banquero resultó exitoso. *En estas circunstancias, la configuración del voto oficialista se asemejó más a la del modelo de voto campesino, dada la preeminencia de las evaluaciones personal-retrospectivas por sobre el resto de las consideraciones sobre la economía. Sin embargo, el impacto de las evaluaciones económicas —verificado en la magnitud de los coeficientes respectivos— resultó mucho más débil en estas elecciones que en las anteriores debido básicamente a la preeminencia de votantes de tradición peronista entre los electores que dieron su apoyo a Duhalde, y que en tanto votantes leales no supeditan su decisión de voto a cuestiones de performance económica.*

En dichas elecciones el peso de la economía aparecería eviden-

ciado en la falta de apoyo de otros segmentos no leales al peronismo, que habrían mudado su voto hacia otros candidatos. La exploración realizada en torno de las motivaciones de voto por el principal candidato opositor que desplazó del poder al oficialismo, arrojó en cambio coeficientes económicos de elevada significación estadística y gran poder explicativo, lo que contribuiría a despejar la presunción del "voto castigo" a partir de motivaciones económicas.

El segundo propósito vinculado con el objetivo más general de identificar los factores que determinan la variación del peso de la economía en los resultados de las elecciones, consistió en verificar la magnitud del efecto de mediación que ejercen el *nivel educativo*, la *clase social* y la *ideología* en la respuesta electoral frente a las percepciones sobre la economía, medida siempre con relación al voto oficialista. Al respecto las expectativas iniciales se vieron cumplidas parcialmente.

En el caso de 1999 este efecto de mediación se verificó a través de las dos metodologías utilizadas. Por un lado la comparación de los coeficientes económicos entre las muestras segmentadas según educación y clase social evidenció que *el impacto que ejerce la economía en la decisión de voto no se da de manera uniforme en todo el electorado*. De esta manera, comparando la incidencia del mismo factor a lo largo de las tres submuestras surge que *las evaluaciones personales retrospectivas tuvieron más peso entre las clases baja y alta, y dentro del segmento de menor nivel educativo*. Considerando en cambio la distribución de estos impactos al interior de cada estrato se observa que *en tanto las percepciones egoístas sobre el pasado fueron el factor más relevante en la decisión de la clase baja (modelo de voto campesino), en las clases media y alta fueron las percepciones sociotrópicas pasadas las que más incidieron en esa decisión*. Finalmente cuando se integraron estas variables al análisis multidimensional efectuado sobre la muestra total, *ambas actuaron como predictores eficaces del voto oficialista en esas elecciones*.

En el caso de 1995, y dado que el tamaño de la muestra no permitió su segmentación, se trabajaron las variables *ideología* y *educación* sólo en el análisis multivariado. Aquí los resultados corroboraron sólo en parte las hipótesis planteadas. *Como se esperaba, el factor ideológico definido en los términos tradicionales de izquierda-derecha registró un impacto moderado cuando fue medido en forma aislada, pero se diluyó en presencia de las variables económicas*. El nivel educativo, en cambio, sólo cobró relevancia en presencia de las evaluaciones retrospectivas y en tal sentido no constituyó en sí mismo un factor de peso que permitiera predecir con éxito el voto por Menem.

Finalmente, un tercer propósito vinculado con los dos anteriores, consistió en identificar el conjunto de factores que mejor explicara el voto por oficialismo en cada una de las elecciones analizadas. Al respecto se encontró que *en 1995 el voto por Menem se articuló básicamente en torno de tres expectativas económicas positivas: la evolución de la economía del país, la evolución de las finanzas personales y familiares y la disponibilidad futura de empleos.*

En 1999, en cambio, fueron la tradición partidaria sumada a las evaluaciones positivas acerca del manejo que el gobierno había tenido de la economía del país y su incidencia en las finanzas personales los factores que mejor explican el voto por Duhalde. Las chances de haber votado en este sentido crecen, además, a medida que descien- de el nivel educativo y la clase social de los votantes.

Queda pendiente para futuras investigaciones la comparación de la influencia de las evaluaciones prospectivas respecto de las retrospectivas en el voto oficialista, a partir de datos arrojados por sondeos preelectorales y postelectorales referidos a la misma elección.

Apéndice

Nombres y categorías de las variables recodificadas y fraseo de preguntas

Variable dependiente

Voto PJ

1995: “¿Podría decirme por qué partido o candidato votó usted para Presidente el 14 de mayo?” Se recodificó: 1 = PJ, 0 = Otros y voto en blanco.

1999: “Y en estas últimas elecciones presidenciales del 24 de octubre, por qué partido o candidato votó usted para Presidente?” Se recodificó: 1 = PJ, 0 = Otros y voto en blanco.

Variables independientes

Economía personal retrospectiva

1995 y 1999: “Si comparamos su situación financiera actual y la de su familia con la de hace un año, ¿diría usted que la misma ha...?” 1 = empeorado, 2 = permanecido igual, 3 = mejorado

Economía país retrospectiva

1995: “Comparando la situación económica del país hoy con la de un años atrás, ¿diría usted que la misma ha...?” 1 = empeorado, 2 = permanecido igual, 3 = mejorado

1999: “Y si analizamos la situación económica del país hoy con la de hace un año, ¿diría usted que esa situación...? 1 = ha empeorado, 2 = se mantuvo casi igual, 3 = ha mejorado

Economía personal prospectiva

1995 y 1999: “Mirando hacia delante, ¿cree usted que dentro de un año su situación financiera y la de su familia será...? 1 = peor, 2 = igual, 3 = mejor

Economía país prospectiva

1995: “Pensando en la situación económica del país dentro de un año, ¿diría usted que la misma...? 1 = empeorará, 2 = permanecerá igual, 3 = mejorará

1999: “Mirando hacia delante, ¿cree usted que dentro de un año la situación económica del país dentro de un año, ¿diría usted que la misma...? 1 = empeorará, 2 = permanecerá igual, 3 = mejorará

Empleo hoy

1995 y 1999: "Con respecto a la cantidad de empleos disponibles en el país, ¿cree usted que...?" 1 = Casi no hay, 2 = hay, pero no tantos, 3 = hay muchos

Empleo prospectiva

1995 y 1999: "De acá a seis meses cree usted que..." 1 = Habrá menos empleos, 2 = Habrá igual que ahora, 3 = Habrá más empleos

Tradición partidaria

1995: "Por tradición política, ¿Se considera usted a sí mismo como...?" Se recodificó 1 = Peronista, 0 = Otro

1999: "Políticamente hablando, ¿se identifica usted, aproximadamente, con alguna tendencia o fuerza política?" 1 = SI, 2 = NO

"En cualquier caso, ¿se siente cercano a alguna de las siguientes tendencias o fuerzas políticas?" Se recodificó 1 = Peronista, 0 = Otro

Educación

1995: "Podría indicarme el nivel de estudios que usted pudo alcanzar?" 1 = Sin estudios, 2 = Primaria incompleta, 3 = Primaria completa, 4 = Secundaria incompleta, 5 = Secundaria completa, 6 = Estudios terciarios, 7 = Universidad incompleta, 8 = Universidad completa

1999: "¿Cuál fue el nivel más alto de educación que usted pudo alcanzar?" 1 = No asistió a la escuela, 2 = Primaria incompleta, 3 = Primaria completa, 4 = Secundaria incompleta, 5 = Secundaria completa, 6 = Terciaria incompleta, 7 = Terciaria completa, 8 = Universitaria incompleta, 9 = Universitaria completa

Para segmentar la muestra se recodificó: 1+2+3= Educación baja, 4+5= Educación media, 6+7+8+9= Educación alta

Ideología

1995: "¿Cómo se ubicaría usted en una escala izquierda-derecha...? Dígame sólo el número que corresponde al lugar donde Ud. se ubicaría": 1 = Izquierda..... 4 = Centro..... 7 = Derecha

Clase social

1999: "¿Se considera a sí mismo como perteneciendo a una determinada clase social?" 1 = SI, 2 = NO

(Si SI) "¿Que clase sería?" 1 = La clase obrera baja, 2 = La clase obrera alta, 3 = La clase media baja, 4 = La clase media media, 5 = La clase media alta, 7 = La clase alta.

(Si NO) "Mucha gente dice que pertenece a alguna clase. Si usted

tuviera que incluirse en una clase social, ¿cuál de las siguientes alternativas le parecería la más próxima?" 1 = La clase obrera baja, 2 = La clase obrera alta, 3 = La clase media baja, 4 = La clase media media, 5 = La clase media alta, 7 = La clase alta.

Para segmentar la muestra se recodificó 1 + 2 = Clase baja, 3 = Clase media, 4 + 5 = Clase alta.

Bibliografía

- Alvarez, R., Nagler, J., *Voter choice in 1992: economics, issues and anger*, American Journal of Political Science 39.
- Alvarez, R., nagler, J., Willette, J., *Measuring the relative impact of issues and the economy in democratic elections*, en Electoral Studies 19, 2000, Pergamon.
- Anderson, C., *Economic Voting and political context: a comparative perspective*, en Electoral Studies 19, 2000, Pergamon.
- Clark, Terry N., Lipset, Seymour M. and Rempel, Michael, *Are Social Classes Dying?*, en International Sociology, Vol. 6, N° 4, December 1991.
- Clark, Terry N., Lipset, Seymour M. and Rempel, Michael, *The Declining Political Significance of Social Class*, en International Sociology, Vol. 8, N° 3, September 1993.
- Erikson, R., Mackuen, M., Stimson, J., *Bankers or peasants revisited: economic expectations and presidential approval*, en Electoral Studies 19, 2000, Pergamon.
- Fiorina, Morris P., *Economic Retrospective Voting, in American National Elections: A Micro-Analysis*, en American Journal of Political Science, May 1978.
- Gervasoni, Carlos, *El impacto de las reformas económicas en la coalición electoral justicialista (1989-1995)*, en Boletín SAAP, de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Año 4, N° 6, Otoño 1998.
- Hout, Mike, Brooks, Clem and Manza, Jeff, *The Persistence of Classes in Post-Industrial Societies*, en International Sociology, Vol. 8, N° 3, September 1993.
- Kinder, Donald R., Adams, Gordon S., Gronke, Paul W., *Economics and Politics in the 1984 American Presidential Election*, en American Journal of Political Science, Vol. 33, N° 2, May 1989.
- Kinder, Donald R. Kiewiet, D. Roderick, *Economic Discontent and Political Behavior: The Role of Personal Grievances and Collective Economic Judgments in Congressional Voting*, en American Journal of Political Science, Vol. 23, N° 3, August 1979.
- Leithner, Christian, *Economic Conditions and The Vote: A Contingent Rather Than Categorical Influence*, Cambridge University Press, 1993.
- Lewis-Beck, Michael, *Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany, Italy*, presentado en el Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política, París, julio de 1985.
- Lewis-Beck, M., Nadeau, R., *French electoral institutions and the economic vote*, en Electoral Studies 19, 2000, Pergamon.
- Lewis-Beck, M., Paldam, M., *Economic voting: an introduction*, en Electoral Studies 19, 2000, Pergamon.
- Markus, Gregory B., *The Impact of Personal and National Economic Conditions on Presidential Voting, 1956-1988*, en American Journal of Political Science, Vol. 36, N° 3, August 1992.
- Markus, Gregory B., *The Impact of Personal and National Economic Conditions on the Presidential Vote: A Pooled Cross-Sectional Analysis*, en American Journal of Political Science, Págs. 137 a 154, February 1988.
- Muraro, Heriberto, *La Emergencia del Voto "Económico" en la Argentina de la Post-Transición Democrática*, Inédito.
- Paldam, M., Nannestad, P., *What do voters know about the economy?, A study of Danish data, 1990-1993*, en Electoral Studies 19, 2000, Pergamon.
- Pakulski, J., *The dying of class or marxist class theory?*, en International Sociology, Vol. 8, N° 3, September 1993.

Tagina, María L., *Evaluaciones económicas e intención de voto por el partido oficial. Las elecciones presidenciales de 1995 en la ciudad de Rosario*, en Boletín SAAP, de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Año 4, N° 6, Otoño 1998

Weatherford, M. Stephen, *Economic Conditions and Electoral Outcomes: Class Differences in the Political Response to Recession*, en American Journal of Political Science, Vol. 22, N° 4, November 1978.

Weatherford, M. Stephen, *Economic Voting and the "Symbolic Politics" Argument. A Reinterpretation and Synthesis*, en American Political Science Review, N° 77, 1983.

P

P

P

P

P

P

P

P

P

P

P

P

P

P

P

P

P

P